



**HAL**  
open science

## **Babel de Hispania: México en el IV Centenario del Descubrimiento de América**

Carlos Ramírez Vuelvas

► **To cite this version:**

Carlos Ramírez Vuelvas. Babel de Hispania: México en el IV Centenario del Descubrimiento de América. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.866-886. <halshs-00530559>

**HAL Id: halshs-00530559**

**<https://shs.hal.science/halshs-00530559v1>**

Submitted on 29 Oct 2010

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization

# BABEL DE HISPANIA: MÉXICO EN EL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

---

Carlos Ramírez Vuelvas  
Universidad de Colima  
México

---

Para los festejos del IV Centenario del Descubrimiento de América de 1892, México, encabezado por el escritor Vicente Riva Palacio, envió la delegación más numerosa de las naciones hispanoamericanas, conformada por músicos, arqueólogos, juristas, pintores, médicos y escritores. Estos últimos, como generadores del discurso oficial, mantuvieron un diálogo cultural con sus pares españoles, en una tarea que pretendía mostrar la imagen de un país hegemónico, alejado de las incertidumbres políticas de su pasado.

## Hispanoamericanismo en tiempos de crisis

La llegada del escritor Vicente Riva Palacio a Madrid en 1886, como embajador de México en España, planteó nuevos esquemas en las relaciones diplomáticas entre los dos países. Si la docena de años de su antecesor, Ramón Corona (de 1874 a 1886), restableció estos vínculos con el reconocimiento de México como nación,<sup>1</sup> durante la decena de Riva Palacio (de 1886 a 1896) se desarrollaron las redes intelectuales para la

---

1. Se debe añadir que la tarea de Ramón Corona no fue sencilla. En el camino ríspido de la construcción de la República Mexicana, los grupos conservadores propusieron en 1863 la promulgación del Segundo Imperio de México, entregando la corona a Maximiliano de Habsburgo, primo de la reina María Cristina de España. En 1867, el emperador será derrocado y fusilado por Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz, entre otros políticos-militares formados en el liberalismo. De ahí que el gobierno monárquico español tardó en reconocer a la República Mexicana como nación, por lo que en primera instancia se negó a aceptar las credenciales diplomáticas de Corona.

difusión de la cultura mexicana en España. A su manera, estos vínculos ayudaron a la gestación de la identidad moderna de cada país y propiciaron el discurso moderno del hispanoamericanismo, uno de los sustentos ideológicos del regeneracionismo español y del discurso mexicano para obtener el aval de nación ante Europa. Por eso, desde su llegada a Madrid, Riva Palacio colaboró en las instituciones hispanoamericanistas, como la Unión Ibero-Americana, o los periódicos con sentido panhispánico, como *La Ilustración Española y Americana*. Pero sobre todo, en este sentido, Riva Palacio destacó en la organización de las fiestas del IV Centenario del Descubrimiento de América, en el que animó la notable participación de la delegación de México, sobre todo en las secciones de literatura, lengua e historia.

La historia de la organización del IV Centenario podría comenzar en 1888,<sup>2</sup> cuando España vivía el fin de la «cresta dorada de la Restauración» antes de la llamada crisis de 1892.<sup>3</sup> La experiencia del ministro conservador, Antonio Cánovas del Castillo, difería de su popularidad, superada por la del liberal Práxedes Sagasta. Ambos políticos alternaban el poder político de España. Desde este planteamiento político, para equilibrar el desajuste en la percepción de las masas favorable a los liberales, Cánovas del Castillo instó al Partido Conservador para encabezar las celebraciones del IV Centenario. Finalmente, apoyado por diversos empresarios catalanes con intereses afincados en América, como la Compañía Trasatlántica de Barcelona y las fábricas de textiles que enviaban una tercera parte de su producción a Hispanoamérica, Cánovas del Castillo expuso las conveniencias de reactivar los lazos comerciales con las antiguas colonias que comenzaban a ser naciones con economías autónomas.<sup>4</sup>

En términos de Cultura, el ánimo del Centenario se sostenía bajo la cláusula de unión de la raza a través del lenguaje y la religión, palabras que el poeta mexicano, Juan de Dios Peza, había expresado en la presentación de su antología *La lira mexicana* (Madrid, R. Velasco Impresor, 1879) ante el público matritense. Palabras que ni siquiera Vicente Riva Palacio había atinado (o no había querido) utilizar en sus discursos. Eran palabras, pues, que no por ser del poeta mexicano sino porque se cruzaban con el pensamiento de los escritores españoles Marcelino Menéndez Pelayo y

---

2. Aunque el historiador Miguel Rodríguez considera que las primeras manifestaciones para la organización del IV Centenario debe rastrearse en el IV Congreso de Americanistas de 1881. Miguel Rodríguez, «V. El 12 de octubre: entre el IV y el V Centenario», en *Cultura e identidad nacional*. México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 129.

3. Salvador Bernabeu Albert, *1892: el IV Centenario del Descubrimiento de América*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1987. p. 19.

4. S. Bernabeu Albert. *1892: el IV Centenario...*, pp. 20-21.

Juan Valera, aparecían como ejes ideológicos para el diálogo común entre América Latina y España.

Se trataba de las primeras manifestaciones del naciente hispanoamericanismo. Defender la cultura hispana original era defender la lengua como símbolo de unidad y de identidad, además de la filiación de las razas a través de la religión católica. En realidad, eran palabras que construyeron un marco retórico muy endeble. Jean-Fraçois Botrel luego de revisar los discursos del Centenario, concluyó que las fiestas se hicieron «más por compromiso que por amor»,<sup>5</sup> porque las discusiones de contenido fueron conmemoraciones sobre Cristóbal Colón y Hernán Cortés como personajes principales del concepto «Descubrimiento de América», la médula histórica de una festividad organizada desde el centralismo español. Con estas discusiones de fondo acompañando al disimulado ambiente festivo, Cánovas del Castillo convocó a la primera Junta del Centenario, legislada por Reales Decretos del 28 de febrero de 1888 y firmados por el entonces presidente del Consejo de Ministros, Práxedes Sagasta.<sup>6</sup>

Los diferentes propósitos que animaban a hispanoamericanos y a españoles en el panorama de las celebraciones parecían construir una Torre de Babel del castellano. Por ejemplo, varios de los intelectuales hispanoamericanos, simpatizantes del naciente modernismo estético, llegaron a Madrid con la intención de viajar a París (como Rubén Darío o Enrique Gómez Carrillo; incluso tres años atrás, en 1888, el poeta mexicano Francisco A. de Icaza, libro *Viaje a España* de Teófilo Gautier bajo el brazo, emprendió la huida momentánea a París) donde habían dibujado la patria ideal de sus proyectos estéticos. Las celebraciones del IV Centenario se veían como una posibilidad de aventurarse en el mitificado mundo europeo y su *bohème* parisina. Ninguno de ellos, o muy pocos, pensaron en lazos comerciales, en conveniencias políticas o en el escenario cultural internacional. La participación de México estuvo inmersa en este escenario de relaciones confusas.

## Vicente Riva Palacio, el general que organiza

Los mexicanos preparaban su participación en el IV Centenario encabezados por su embajador, Vicente Riva Palacio. Como se esperaba, en 1889 el general recibió la noticia de que en Barcelona ya se tenían los últimos volúmenes de *México a través de los siglos*, editados por Jaume Ballestrá y Compañía y Espasa Compañía, donde se narra la historia de

5. Jean-François Botrel, «Juan Valera, directeur de *El Centenario*», *Bulletin hispanique*, núm. 80 (1978), p. 72.

6. Juana Martínez Gómez y Almudena Mejías Alonso, *Hispanoamericanas en Madrid (1800-1936)*. Madrid, Dirección General de la Mujer, Comunidad de Madrid, 1994. p. 61.

México desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. La presentación oficial de los 25 tomos de la obra formaría parte del amplio programa oficial de México en las fiestas. Pero apenas fue la primera de las muchas responsabilidades de Riva Palacio en los festejos.

En realidad, pocos intelectuales valoraron al IV Centenario como la posibilidad para crear las bases de una gran nación hispanoamericana, como imaginaban, Marcelino Menéndez Pelayo, Juan Valera y Cánovas del Castillo, por España, además de Riva Palacio y Juan Zorrilla de San Martín «esos dos genios problemáticos del Continente Americano», como los calificaba el periódico satírico *Don Quijote*.<sup>7</sup> Riva Palacio debió ser uno de los modelos a seguir entre los personajes que aupaban al intelectual y al político hispanoamericano en Europa,<sup>8</sup> o así lo vería el poeta nicaragüense Rubén Darío que dejó por escrito sus reflexiones sobre el embajador mexicano: «el alma de las delegaciones hispanoamericanas», epígono de los hombres de América, «varón activo, culto, simpático» que vivía en Madrid «rodeado de amigos, principalmente funcionarios y hombres de letras».<sup>9</sup>

Para dar seguimiento a los preparativos del Centenario, el Partido Conservador de Cánovas del Castillo creó a principios de 1891 una junta directiva en sustitución de la fallida comisión conformada tres años atrás.<sup>10</sup> En enero, la reina regente María Cristina nombró a Riva Palacio vocal de la junta con lo que el escritor se responsabilizó de varias actividades que pueden resumirse en tres incisos. 1) Responsable de la impresión del órgano de difusión oficial *El Centenario*, donde ocupó un sitio directivo, al lado de Valera, Juan de Dios de la Rada y Delgado, Gaspar Núñez de Arce y Alfredo Vicenti. 2) Comisionado en las mesas directivas de la Exposición Histórica Hispano-Americana y del Congreso de Americanistas, subvencionadas por el Ayuntamiento de Madrid; aunque también asistió en la organización del Congreso Literario Hispano-Americano, propuesto por la Asociación de Artistas y Escritores de España, en las fiestas del Círculo de Bellas Artes y en el Congreso Pedagógico, del Instituto de Enseñanza Libre. 3) Responsable de Negocios Internacionales de la junta directiva, con lo que estableció las pautas diplomáticas de los festejos frente a las naciones hispanoamericanas, comenzando por su país: durante el mes de febrero escribió al gobierno de México para ordenar la organización de

7. Sin firma, «Colón y San Pedro», *Don Quijote*, a. I, núm. 41 (16 de octubre de 1892), p. 1.

8. Enrique Sánchez Albarracín, *La convergencia hispano-americana de 1892. Les rencontres du IVe Centenaire de la découverte de l'Amérique*. Tesis doctoral. París, Université III, 2006. p. 251.

9. Rubén Darío, *Autobiografía. España Contemporánea (crónicas y relatos literarios)*. México, Porrúa, 1999. pp. 89-90.

10. Juan Gutiérrez Cuadrado y José A. Pascual Rodríguez, «A propósito de las actas del Congreso Literario Hispano-Americano de 1892», en *Edición Facsímil de las Actas del Congreso Literario Hispanoamericano*. Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Cervantes de Madrid, 1992. p. XIX.

una Junta Colombina para la Exposición Histórica Hispano-Americana. Por otro lado, Riva Palacio tenía la difícil encomienda de convencer al gobierno de Estados Unidos de Norteamérica para que se sumara a los festejos, que por entonces ya organizaba la World's Columbia Exposition of Chicago de 1893.<sup>11</sup>

En México, apenas llegó la misiva de Riva Palacio asomaron los primeros nombres que pretendían sumarse a la comisión, constituida el 9 de mayo,<sup>12</sup> para seleccionar las piezas prehispánicas que se exhibirían en la Exposición Histórica de Madrid. La presidencia de la junta fue ocupada por Joaquín García Icazbalceta y la secretaría por Francisco Sosa, confidente intelectual de Riva Palacio. Además, se sumaron Alfredo Chavero, José María Agreda, José María Vigil, Francisco del Paso y Troncoso, Antonio Peñafiel, Francisco Pimentel y Crescencio Carrillo Ancona,<sup>13</sup> quienes trabajaron en el Museo Nacional donde montaron talleres de imprenta, dibujo, litografía, carpintería, fotografía y vaciado.<sup>14</sup>

## El año nefasto de 1892 y la delegación mexicana

En Madrid, los visos de desorganización de las fiestas se diluían bajo el vendaval tormentoso por el que cruzaba la nación en 1892. La descripción del historiador José Álvarez Junco parece incluso pesimista. «A finales del año anterior, una inundación había arrasado Consuegra y otros pueblos de Toledo, causando 500 víctimas. Unos meses después se permitió la entrada en el puerto de Santander de un buque en llamas, el 'Cabo Machichaco', cargado clandestinamente de explosivos, que estalló y provocó un incendio en el que murieron unas 700 personas (a los que hay que añadir otras cuantas docenas más fallecidas a las pocas semanas, en la voladura controlada de los restos de su casco).»<sup>15</sup>

11. Las gestiones de Riva Palacio fueron exitosas, primero porque Estados Unidos había argumentado, en principio, su negativa a participar en las fiestas debido a la aparente desorganización del gobierno español y porque, en sí, el gobierno norteamericano ya preparaba los festejos de Chicago. No obstante, se envió una selecta colección de más cinco mil piezas arqueológicas procedentes de diversas colecciones de toda la Unión Americana. «Las colecciones enviadas por Estados Unidos a la Exposición Histórico-Americana resultaron ser testimonio de un cuidadoso y selecto trabajo en antropología, arqueología e historia.» Dení Ramírez Losada, «La exposición histórico-americana de Madrid de 1892, y la ¿ausencia? de México», en *Revista de Indias*, vol. LXIX, núm. 246 (2009), p. 16.
12. D. Ramírez Losada, «La exposición histórico-americana...», p. 4.
13. J. Ortiz Monasterio, «Patria», *tu ronca voz me repetía*. Vicente Riva Palacio. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto José María Mora, 1999. pp. 257-258.
14. D. Ramírez Losada, «La exposición histórico-americana...», p. 7.
15. José Álvarez Junco, «España en 1892», en *América del 92. Revista del V Centenario* núm. 4. (abril-junio de 1990), p. 3.// Carmen Romero Rubio, esposa del presidente Porfirio Díaz, a quien ya se le reconocían sus dotes filantrópicas, realizó una donación de la que la prensa no estimó cantidad pero que provocó la consideración de la Reina María Cristina para entregarle a la primera dama mexicana, la Banda de la Dama Noble de María Luisa. Sin firma, «España y México», *Archivo*

A finales del verano de 1892, Riva Palacio debió mostrarse ansioso ante el inicio de los festejos y la llegada de la delegación mexicana, decidida a ofrecer una nueva imagen de su país de cara a las naciones europeas, es decir, una descripción amplia de la nación mexicana como sucedía en otras naciones. «Italia, Alemania o Estados Unidos, optaban por el estudio de su población en un contexto en el que, también, se estaba llevando a cabo el proceso de construcción nacional donde no sólo había que homogenizar y estandarizar unas costumbres, una historia, una lengua y un cultura para hacerlas nacionales, sino que había que estandarizar, racionalizar y clasificar a la población para convertirla en nacional.»<sup>16</sup>

Aún así no faltaron las discrepancias entre los mexicanos, como las del escritor Francisco Sosa que envió misivas a Riva Palacio para quejarse del arqueólogo Leopoldo Batres y del historiador José María Vigil, «una rémora» que no ayudaba en nada. En palabras de Sosa, el origen de la desorganización de la delegación mexicana era que en su conformación «se cuidó de buscar más bien *nombres conocidos* que hombres de trabajo.»<sup>17</sup> Sosa también tuvo reclamos sobre el arqueólogo y antropólogo más destacado del equipo, Francisco del Paso y Troncoso, quien pretendía enviar a la Exposición Histórica la reimpresión de una serie de catálogos que Sosa consideraba apócrifos. La última de las disputas se cerró entre Manuel Payno y el mismo Sosa, en querrela por el nombramiento del representante oficial en la Exposición. «El nombramiento del señor Payno fue acordado por el presidente [Porfirio Díaz], a solicitud del mismo Payno», hubo de explicar Riva Palacio a su amigo Sosa. «Detrás de todas estas pugnas y codazos estaba la codiciable posibilidad de quedar entre los elegidos que irían a Madrid, para organizar los trabajos de la representación mexicana en el IV Centenario.»<sup>18</sup>

Colombia y México fueron los países latinoamericanos que enviaron al mayor número de delegados, aunque México disputó con Uruguay el papel protagónico de las naciones hispanoamericanas. Razones políticas. Tanto Colombia como Uruguay contendían el beneplácito español que les favoreciera en un posible dictamen para la delimitación de fronteras con Venezuela y Argentina, respectivamente. Como se ha dicho en párrafos anteriores, el entusiasmo de la diplomacia mexicana también apostaba por otro reconocimiento, el de Europa a México como nación hegemónica y a partir de ahí la intensificación en los vínculos culturales, sociales y comerciales. Pero si Colombia superó a México en número de representantes oficiales, con 24, México envió a 87 personas.<sup>19</sup> En la

---

*Diplomático y Consular de España*, a. X, núm. 396 (8 de marzo de 1892), p. 6.

16. D. Ramírez Losada, «La exposición histórico-americana...», p. 28.

17. J. Ortiz Monasterio, «Patria», *tu ronca voz...* p. 260.

18. *Ibidem*.

19. La delegación mexicana conservaba la siguiente nómina: Agapito Ortiz Jiménez, delegado; Fran-

delegación mexicana había 23 delegados oficiales más una banda de guerra integrada por 64 miembros. Se puede anticipar la destacada participación de México en el IV Centenario, a pesar de que el tequila llegó a Madrid con un poco de retraso para las celebraciones inaugurales, pero justo a tiempo para las fiestas de la clausura.<sup>20</sup>

A bordo de la fragata militar Zaragoza, adquirida de manera *ex profeso* para transportar a la delegación mexicana, a mediados del mes de septiembre llegó a puerto español todo un desfile compuesto por periodistas, sacerdotes, profesores, abogados, editores, arqueólogos..., las casi tres mil piezas arqueológicas, obras de arte y los instrumentos musicales de la banda de guerra. Desembarcaron en las costas de Cantabria donde la Compañía Trasatlántica Española, propiedad del mutualista Claudio López Bru Marqués de Comillas, trazó la ruta de llegada. Riva Palacio no tardó en convencer a la junta directiva de las fiestas para que girara cartas de agradecimiento al empresario.<sup>21</sup>

La Banda Militar de México fue todo un suceso en la Villa y Corte.<sup>22</sup> De hecho, la junta directiva solicitó su presencia para que, los días en que programa oficial pareciera desanimado, la música mexicana diera, al menos,

---

cisco León de La Barra, diputado; Matías Romero, miembro de la legación de México en Estados Unidos de Norteamérica; Francisco del Río de la Loza, delegado; Francisco Paso y Troncoso, director del Museo Nacional de Historia y Arqueología; Francisco Plancarte, presbítero de Tacubaya; Francisco Sosa, secretario de la Junta Colombina de México; Francisco A. Icaza, segundo secretario de la Legación de México en Madrid; Irineo Paz, director del periódico La Patria de México; José María Vigil, director de la Biblioteca Nacional de México; Jesús Galindo y Villa, delegado e historiador; José T. Viesca, director del periódico El Coahuilense; Luis Bretón y Vedra, cónsul general de México en Lisboa; Manuel Gómez Velasco, delegado; Manuel Payno, cónsul general de México en Barcelona; Prisciliano María Díaz y González, escritor y representante de la Prensa Asociada de México; Pedro Rincón Gallardo, embajador de México en Rusia; Fernando del Castillo, delegado; Rafael Rebollar, delegado de Exposición; Mariano Escobedo, agregado de la Legación de México en Madrid; Manuel Iturbe, agregado de la Legación de México en Madrid; Antonia Ochoa de Miranda, cantante soprano; y 64 miembros de la Banda del Octavo Regimiento Militar. Sin pertenecer de manera oficial a la delegación, por lo que su nombre no aparece en la nómina de la comisión, también cruzó por Madrid el virulento editor mexicano Gonzalo A. Esteva que se estrenaba como diplomático en Italia.

20. J. Ortiz Monasterio, «Patria», *tu ronca voz...* p. 261.

21. Sin firma, «La Junta Directiva del centenario», *Archivo Diplomático y Consular de España* a. X, núm. 423 (30 de septiembre de 1892), pp. 5 y 6.

22. En cualquier sitio donde se presentó la Banda, recibió la mejor recepción por parte del auditorio y de la prensa. Así, en su participación del 7 de noviembre de 1892 durante la inauguración del Congreso Jurídico Iberoamericano, el periódico *La Época* comentó: «En la estufa, allí donde los plátanos de encorvadas hojas y las palmeras de profuso follaje podían evocar el recuerdo de paisajes americanos, la admirable banda de música mexicana dejó oír buena parte de su original repertorio, que cada vez se oye con más gusto y se aplaude con más entusiasmo.

‘El efecto que producen los músicos al acompañar a los instrumentos con sus voces es realmente original. El *entrain* de estos mexicanos es sólo comparable al de esos artistas *tzinganos* que, al interpretar a los arrebatadores vales de Strauss, parecen comunicas a las cuerdas de sus violines todas las vibraciones de sus nervios y todos los latidos de su corazón». Sin firma, «La vida madrileña. Recepción en el hotel de los señores Cánovas», *La Iberia*, a. XLIV, núm. 1424 (8 de noviembre de 1892), p. 1.

un toque distinto al ambiente. Para celebrar el arribo de sus paisanos a la capital de España, Riva Palacio, que tanto gustaba de las tertulias y los banquetes, preparó una fiesta en en la Embajada. *La Correspondencia de España* recogió una crónica colorida donde se percibe el entusiasmo con el que se festinó a los mexicanos:

Guirnaldas de gas encerraban en diademas de luces al águila mexicana, y bajo el escudo de su patria y en el jardín de hotel se instaló la banda de música que ha venido de México, y que después de rendir homenaje a la Reina de España festejó anoche al representante de su país. [...]

Por los abiertos balcones del hotel penetraban las armonías de la orquesta y los recuerdos de México que ahí se guardaban parecían resucitar a los ecos belicosos del himno nacional de aquel país y ante los compases dulcísimos de sus danzas [...].

No sólo los invitados del general Riva Palacio escuchaban la serenata; un público numeroso llenaba la parte de la calle de Serrano, donde está el hotel y la calle de Recoletos, viéndose llenos de gente los balcones de las casas vecinas.

--¡Viva México! --exclamaban los oyentes entusiasmados.

--¡Viva España! --contestaban los músicos.<sup>23</sup>

Pero la fiesta también dejó sinsabores en un sector de la prensa. *El Heraldo de Madrid* reportó «algunos alborotos» aunque los justificó debido al gran número de personas que asistieron al banquete.<sup>24</sup> *Don Quijote* no fue tan condescendiente, y recordó con ironía la displicencia del embajador: «El general Riva Palacio no quiso que la primera tocata de la banda de música que ha venido de México sea para él.// La cedió galantemente a la viuda de don Alfonso.// ¡Qué fino es el representante mexicano!// ¡Música! ¡Música!»<sup>25</sup> En respuesta a esta aparente descortesía mexicana, la Banda preparó una serenata pública para el 8 de octubre, ofrecida en las calles del centro histórico.<sup>26</sup>

23. Sin firma, «México en Madrid», *La Correspondencia de España*, a. XLIII, núm. 12605 (10 de octubre de 1892), p. 3. No está por demás anotar algunos de los nombres de los asistentes registrados por el cronista: la familia de la duquesa de Tetuán, su hermana y sus hijas; las condesas de Encina y de Azmir; las señoras de Bosch y de Huesear, «y un grupo de peruanos formado por los ministros, sus hijas y la secretaria, que valía verdaderamente un Perú». Entre los caballeros estaban el ministro de Guerra, el subsecretario de Hacienda, Navarro Reverter, los académicos Núñez de Arce y Menéndez Pelayo, el alcalde Bosch, los señores López Guijaro, Azmir, Huesca, Mata, Shar-tuo, Marqués de Borges y una serie de ministros americanos.

24. Sin firma, «Noticias», *El Heraldo de Madrid*, a. VI, núm. 1950 (10 de octubre de 1892), p. 2.

25. Sin firma, «Lanzadas», *Don Quijote*, a. I, núm. 3 (9 de octubre de 1892), p. 3

26. El programa de la serenata fue el siguiente. Primera parte: Himno nacional mexicano; 1. La

## El IV Centenario, una aspiración romántica

Durante el IV Centenario se realizaron «once congresos internacionales, tres grandes exposiciones de carácter internacional, amén de una vehemente actividad editorial que quedó recogida en los principales diarios y revistas de la época. Las exposiciones aludidas son: la Exposición Histórico-Americana, la Exposición Histórico-Europea [en la que los mexicanos Vicente Riva Palacio, Francisco Plancarte y Fernando del Paso y Troncoso participaron como jurados] y la exposición de Bellas Artes.»<sup>27</sup> A grandes rasgos, la aspiración romántica de la sección de Literatura y Lengua de los festejos, el gran sustento ideológico del IV Centenario, era defender a la lengua española, por lo que se solicitó la participación de tres instituciones culturales como organismos operativos: el Ateneo de Madrid, la Real Academia y la Asociación de Escritores y Artistas Españoles.

Veamos la participación mexicana en cada una de ellas.

*El Ateneo de Madrid.* Guiado por la necesidad de preparar e ilustrar la opinión del país diseñó un programa de 55 conferencias agrupadas en cinco apartados:<sup>28</sup> Precedentes, Descripción de América, Estudios colombinos, Descubrimientos y conquistas (donde José Gómez de Arce abordó la conferencia «La conquista de México») y Civilización (donde Enrique Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo, habló de «El Virreinato de México»)<sup>29</sup> Vicente Riva Palacio obtuvo un nombramiento en la Mesa Efectiva del Ateneo, y escribió el ensayo *Establecimiento y propagación de cristianismo en Nueva España* (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1892) que leyó el 18 de enero de 1892. Además, preparó una biografía sobre el padre Bartolomé de las Casas, publicada por *La Ilustración Española*.<sup>30</sup>

A la conferencia de Riva Palacio asistieron «las damas más ilustres de la aristocracia, los políticos más caracterizados y los más escritores

---

Carine, mazurca rusa, de Ganne; 2. Guillermo Tell, de Rossini; 3. Scenes napolitanes, de Massenet. Segunda parte: 4. The night alarm, pieza descriptiva, de Reaves; 5. Cádiz, polca, de Chueca; 6. Lohengrin, de Richard Wagner; 7. La Gioconda, fantasía, de Puchielli; 8. María, danza mexicana, de García. Sin firma, «La música mexicana», *El Heraldo de Madrid*, a. III, núm. 707 (9 de octubre de 1892), p. 2.

27. D. Ramírez Losada, «La exposición histórico-americana...», p. 2.

28. J. M. Gómez y A. Mejías Alonso, *Hispanoamericanas en Madrid...*, p. 61.

29. S. Bernabeu Albert, *El IV Centenario...*, pp. 62-64.

30. Vicente Riva Palacio, «El padre de Las Casas», en *La Ilustración Española y Americana*, 2ª época, a. X, t. V, núm. 42 (15 de noviembre de 1892), pp. 330, 341 y 344.// Otra escritora mexicana alcanzó un papel relevante durante las festividades organizadas por el Ateneo: Sor Juana Inés de la Cruz, de quien Refugio Barragán y Toscano ya había difundido un largo ensayo en cuatro entregas para *El Álbum Ibero-Americano* («Sor Juana Inés de la Cruz (poetisa mexicana)», 2ª época, a. VIII, núm. 4, 30 de agosto de 1890, pp. 38 y 39; «Sor Juana Inés de la Cruz (poetisa mexicana)», 2ª época, a. VIII, núm. 5, 7 de septiembre de 1890, p. 56; «Sor Juana Inés de la Cruz (poetisa mexicana)», 2ª época, a. VIII, núm. 6, 14 de septiembre de 1890, p. 64; y «Sor Juana Inés de la Cruz (poetisa mexicana)», 2ª época, a. VIII, núm. 7, 22 de septiembre de 1890, p. 77). En el programa del Ateneo, el historiador Antonio Sánchez Moguel dictó en octubre de 1892 la conferencia «Retrato de Sor Juana Inés de la Cruz, insigne poetisa Hispano-Mexicana».

más notables». <sup>31</sup> Pero aquella aristocracia debió hacer muecas cuando escuchó al escritor describir la llegada de los soldados españoles a México en 1542, y que al poder de las armas derrumbaron templos indígenas para erigir la cruz católica ofreciendo, de ese modo, paz y seguridad. En contraste, el escritor señaló que no se conserva memoria de otro pueblo que, como el español, sin desmembrar su territorio patrimonial, y sin perder la existencia social y política, haya formado dieciséis nacionalidades enteramente nuevas a las que legó su cultura.

*El Congreso Literario Hispano-Americano.* La Asociación de Escritores y Artistas Españoles, a través de su presidente, el poeta Gaspar Núñez Arce, inauguró el primero de marzo de 1892 el Congreso Literario Hispano-Americano, con el objetivo de mantener la pureza del idioma y afianzar las relaciones entre España e Hispanoamérica. La Mesa de Honor del Congreso estaba integrada por Cánovas del Castillo, el Duque de Veragua y los Presidentes de las Repúblicas Hispánicas. En la Mesa Efectiva, presidida por Gaspar Núñez y Arce, se aposentaron José Echegaray, Miguel Colmeiro, José Carvajal, José Canalejas, además de los embajadores de las naciones hispanoamericanas. Riva Palacio ocupó una de las sillas de la vicepresidencia, electo por la mayoría de los miembros de la Sociedad, el 17 de mayo de 1892. <sup>32</sup>

*La Real Academia Española de la Lengua.* Organizó dos actividades con resultados contradictorios. El primero fue la convocatoria de un concurso de poesía, al que se presentaron 66 composiciones, declarado desierto debido a la mala calidad de las obras. El segundo, más ambicioso, fue encargado a Marcelino Menéndez Pelayo: preparar la *Antología de la poesía hispanoamericana*. El principal criterio de don Marcelino fue excluir a poetas vivos y exaltar las bondades de la lengua española, además de realizar una aproximación intelectual sobre los poetas seleccionados. En suma, la intención del libro era «el respeto común a la integridad de la lengua patria, y por el culto de unas mismas tradiciones literarias que para todos deben ser familiares y gloriosas». <sup>33</sup>

31. Sin firma, «El centenario del descubrimiento de América en el Ateneo. Conferencia del General Riva Palacio», *Archivo Diplomático y Consular de España*, a. X, núm. 390 (24 de enero de 1892), pp. 7 y 8.

32. Sin firma, «Congreso Literario e Hispanoamericano», *Archivo Diplomático y Consular de España*, a. X, núm. 406 (24 de mayo de 1892), p. 6. También se puede encontrar información en: Sin firma, «Actualidades», *La Correspondencia de España*, a. XLIII, núm. 12460 (18 de mayo de 1892), p. 3.

33. J. M. Gómez y A. Mejías Alonso, *Hispanoamericanas en Madrid*, p. 67. Las autoras sólo hacen una pequeña mención a la *Antología* por considerar que «el registro de voces femeninas fue mínimo». En efecto, en 1892 Manuel Ossorio y Bernard ya había publicado el anticipo de un diccionario de escritoras americanas («Apuntes para un diccionario de escritoras americanas del siglo XIX»), en el que incluyó los nombres de las mexicanas: Dolores Guerrero, Ester Tapia de Castellanos, Mercedes Salazar de Cámara e Isabel Prieto de Landázuri. Héctor Perea, *La rueda del tiempo*. México, Cal y Arena, 1996. p. 96.

La sección dedicada a la lírica mexicana fue criticada con severidad por José María Roa Bárcenas, tesorero de la Academia Mexicana, designado junto a Casmirio del Collado como informantes oficiales de Menéndez Pelayo. Solícito, Roa Bárcena envió su propuesta a Madrid, y fue «totalmente desechada, en parte por la actitud destructiva de Menéndez y Pelayo». El filólogo español argumentó que las propuestas de Bárcena tenían una gran cantidad de poetas vivos, primera alteración a los criterios adoptados por la Academia. Para olvidar el caso, dos años más tarde, Roa Bárcena publicó su propia recopilación, *Antología de poetas mexicanos publicada por la Academia Mexicana* (México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1894).<sup>34</sup>

Pero los juicios críticos no terminaron con Bárcena, ni con su libro postrero. Aunque son varios los artículos donde Francisco A. Icaza enmienda los fallos de Menéndez Pelayo, tal vez sea en «Menéndez y Pelayo. Los errores y la *Historia de la poesía hispanoamericana*», publicado en 1922, donde sintetiza con claridad su postura frente a la labor de don Marcelino. Icaza recuerda que aunque se trata de una reelaboración de la *Antología* de 1892, la *Historia de la poesía hispanoamericana* publicada en 1911, recupera los criterios de investigación y varios datos del primer volumen. Finalmente, el poeta mexicano criticó que en la selección predominaran los autores ultraconservadores y señaló algunas minucias históricas que descuidó Menéndez Pelayo.<sup>35</sup>

## Madrid: México en la Exposición Histórico-Americana

Las fiestas ofrecidas por el Ayuntamiento de Madrid se ajustaron a un presupuesto mermado por la precariedad económica, programado en millón y medio de pesetas y del que sólo se autorizaron 411 mil, «quedando los festejos reducidos a un concurso de orfeones, exposición de plantas de adorno, certamen y exposición de labores, bonos a los pobres, cabalgata

34. Rafael Olea Franco, «José María Roa Bárcena. Literatura e ideología», en *La República de las Letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. v. III. *Galería de escritores*. México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005. p. 265.

De hecho, la Academia Mexicana pospuso la aparición de su *Antología* para dar prioridad a la publicación española. Aún así, la *Antología* mexicana se publicó como una «segunda edición» aunque no existen ejemplares de la primera edición, que seguramente fue considerada como tal a partir de los documentos enviados a Menéndez Pelayo. Sobre las «Coincidencias y discrepancias» que la integración de la *Antología de la poesía hispanoamericana* suscitó entre los académicos mexicanos y Menéndez Pelayo, ver: Francisco Monterde, *La literatura mexicana en la obra de Menéndez y Pelayo*. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.

35. Francisco A. de Icaza, *Obras*. Tomo II. México, Fondo de Cultura Económica, 1980. pp. 172-176.

y recepción».<sup>36</sup> Al menos, los políticos trataron de investir la fiesta con actividades de desarrollo comunitario. Se inauguró la Biblioteca Nacional y la Plaza de Colón, además se anunció la limpia de una trayectoria del río Manzanares, «pero los observadores destacaron que fueron escasos o deficientes los festejos populares.»<sup>37</sup>

De cualquier forma, el 11 de septiembre de 1892 se vio el andar de caballos en la Cabalgata Histórica por la Puerta del Sol, con lo que comenzaron oficialmente las festividades en la capital de España. El 12 de octubre de 1892 se celebró una diana con 17 bandas y hubo fuegos artificiales en la Plaza de Alonso Martínez. Ese mismo día, la banda militar del 8º Regimiento de Caballería de México, dirigida por el capitán Payén, participó en la inauguración de las Exposiciones Histórica-Europea y la Histórica Hispanoamericana, abiertas al público hasta el 3 de febrero de 1893.<sup>38</sup> Durante el programa de conferencias de la Exposición, el arqueólogo español José Ramón Mélida presentó la disertación «México I», para hablar en líneas generales de la arqueología mexicana.

La Exposición fue situada en la parte inferior del Palacio de Bibliotecas y Museos, y fue dividida por pabellones.<sup>39</sup> El pabellón mexicano diseñado por Francisco del Paso y Troncoso mostró las culturas precolombinas más importantes del país (otomíes, huastecos, pames, totonacas, olmecas, mayas, mixtecos y zapotecos), y ocupó cinco salas en la Biblioteca. En total, fueron enviadas dos mil 800 piezas y más de 600 fotografías, de las cuales se realizaron cien impresiones de cada una.<sup>40</sup>

Pero, sin duda, especial atención obtuvo el pueblo náhuatl, presentándose un conjunto de modelos de monumentos, como el Templo de Jacona (Michoacán), el Templo Mayor

36. S. Bernabeu Albert, *El IV Centenario...*, p. 69.

37. Carlos Rama, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. p. 190.

38. Para difundir las bellezas históricas que presentaría el pabellón mexicano en dicha Exposición, Francisco A. de Icaza publicó el 22 de abril en *La Ilustración Española y Americana*, una descripción de una de las piezas más impactantes de la cultura maya, el Chac Mooll o Rey Tigre, con una fotografía que acompañó a la reseña. Sin firma, «Nuestros grabados. El Museo Nacional de México», en *la Ilustración Española y Americana*, a. XXXVI, núm. XV (22 de abril de 1892), p. 241.// Si el día 12 de octubre, en honor a la fecha, se realizó una inauguración anticipada sólo para representantes de los gobiernos, la inauguración oficial se retrasó hasta una semana porque la reina se encontraba en Sevilla. Ante la situación, los delegados se reunieron el día 20 para tomar decisiones. Riva Palacio dirigió un discurso en el que instó a los representantes hispanoamericanos a que se esperase la llegada de la Reina para efectuar la inauguración oficial, a lo que la mayoría se mostró dispuesto, con excepción del delegado de Estados Unidos de Norteamérica, quien señaló que se violentaba la disciplina militar que debía regir a estos eventos. Finalmente, condescendió a la petición de la mayoría, y la inauguración oficial, con presencia de los Reyes de España y los de Portugal, se realizó hasta el 25 de octubre. Sin firma, «Exposición histórico-americana», *El Heraldo de Madrid*, a. III, núm. 718 (20 de octubre de 1892), p. 3.

39. Una crónica detallada de la exposición puede leerse en: Sin firma, «Exposición Histórico-Americana. Reseña general», *El Liberal*, número especial de octubre de 1892. pp. 1-6.

40. D. Ramírez Losada, «La exposición histórico-americana...», p. 7.

de Campoala (Veracruz) [...] y el modelo del Templo de Xochicalco (Morelos) [...]. De las esculturas se expusieron vaciados y fotografías, como las del calendario azteca y de la piedra votiva del Dios Tizoc. También se pudo admirar varios ejemplos del arte plumario, diversas colecciones de esculturas y barros y reproducciones cromolitográficas de los códices Dehesa, Colombino, Porfirio Díaz y de los lienzos de Tlaxcala.<sup>41</sup>

Al término de la Exposición, el Gobierno de México donó reproducciones, fotografías y algunas piezas al Museo Arqueológico Nacional de España.<sup>42</sup> Francisco del Paso y Troncoso preparó los dos tomos del *Catálogo de la sección de México* (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1892) y gestionó la creación de la Comisión Mexicana de Investigaciones y Estudios Históricos en Europa, que él mismo presidió.

El día 28 de octubre hubo otra participación musical mexicana, cuando la soprano Antonia Ochoa de Miranda cantó la romanza de *Aida*, de Giuseppe Verdi, «Oh patria mía», en un programa que incluyó un discurso de José Zorilla de San Martín, así como la lectura de composiciones de Balaguer, Manuel del Palacio, Rubén Darío y José de Echegaray. Los halagos a la cantante mexicana no fueron pocos («su exquisito gusto, a su excelente escuela de canto y a la hermosísima y limpia voz») pero, como correspondía a la ocasión, el cronista Eusebio Martínez Velasco, seducido por una sinestesia patriótica, se ocupó de relacionar el nombre de la melodía, la melodía en sí y las cualidades físicas de la actriz mexicana, para dibujar el cuadro idílico de México en Madrid: «Parecía como si la dama ilustre mexicana, al pronunciar la conmovedora frase ‘¡Oh patria mía!’ recordase las ricas florestas, las hermosas campiñas, el ambiente embalsamado y puro de su país, y con estos recuerdos sabía imprimir a la romanza encantos nuevos, especial entonación y colorido.»<sup>43</sup>

## Fin de fiesta: la opinión de Manuel Payno desde Barcelona

Por su participación en la Exposición Histórica, México, entre otras naciones, recibió la distinción del Gran diploma de honor. Además, recibieron medallas de oro las personas y las instituciones que colaboraron en la organización.<sup>44</sup> Así comenzaron las fiestas de despedida. El 7 de

41. S. Bernabeu Albert, *El IV Centenario...*, pp. 98 y 99.

42. A. de Gorostizaga, «Museo Arqueológico Nacional. Sus aumentos desde la celebración de la exposiciones históricas», *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, a. 1, núm. 8 (15 de noviembre de 1896), pp. 143-149.

43. E. Martínez Velasco, «Crónica general. Doña Antonia Ochoa de Miranda, distinguida cantante mexicana», en *La Ilustración Española y Americana*, a. XXXVI, núm. XLIV (30 de noviembre de 1892), p. 367.

44. Las instituciones y personas que recibieron dicha distinción, fueron: la Secretaría de Justicia e

noviembre de 1892, en casa de la familia Cánovas del Castillo se efectuó el primer homenaje a las misiones hispanoamericanas. En la mesa de honor, con la familia anfitriona, estaba Riva Palacio. La noche también fue amenizada por la banda militar mexicana por lo que «no reinó durante la comida la frialdad propia de los banquetes oficiales».<sup>45</sup> Dos días después, el día 9 de noviembre, las fiestas pasaron factura sobre el embajador mexicano, en el recibimiento oficial que, también ofrecido por Cánovas del Castillo a nombre del Consejo de Ministros, se celebró en la Presidencia. Desde luego, amenizó la banda militar de México. El general se retiró poco antes de las dos de la madrugada, «ligeramente indispuerto».<sup>46</sup> En la primera semana de diciembre, el capitán Payén fue homenajeado por la Junta Directiva de la Sociedad de Compositores Españoles y Editores Propietarios de Obras Musicales, en el restaurante Lhardy, «en el que al destaparse el champagne se pronunciaron entusiastas y patrióticos brindis por México y España y la prosperidad del arte musical en ambos países.»<sup>47</sup>

Pero a pesar de los enormes esfuerzos de México en las celebraciones del Centenario, todo aquello dejó la sensación de fracaso en la percepción de Manuel Payno.<sup>48</sup> El cónsul general de México en Barcelona, narró al presidente Porfirio Díaz detalles de las festividades con el argumento lapidario de que «Ninguno de los congresos que se reunieron en Madrid, produjo ni sensación ni resultado alguno».

Payno, antiguo ministro de Economía y Fomento de su nación, continúa con otra lápida: «Mi opinión es salvo la mejor de usted que no obteniendo ninguna ventaja práctica, ni aumentándose el nombre y gloria de México, es inútil mandar delegados, en lo sucesivo, a esta clase de reuniones que

Instrucción Pública, el Gobierno del Estado de Yucatán, el Museo Nacional, el Museo Michoacano, el Museo Oaxaqueño, la Academia Nacional de Bellas Artes, el Instituto Campechano, la Junta Colombina y la Comisión Científica de Zempoala. De igual forma, se les entregó la misma distinción a algunas de las personas involucradas en la realización de los eventos presentados por México, como Porfirio Díaz, Joaquín García Icazbalceta, Alfredo Chavero, Francisco Plancarte, Teodoro Dehesa, Antonio Gutiérrez Victory, Eulogio Gillón, Antonio García Cubas, José María Velasco y, claro, Vicente Riva Palacio. Sin firma, «Exposición Histórico-Americana», *Archivo Consular y Diplomático de España*, a. XLV, núm. 14504, (29 de enero de 1893), p. 2.

45. Sin firma, «Banquete en casa de los señores Cánovas», *Archivo Diplomático y Consular*, a. X, núm. 429 (16 de noviembre de 1892), pp. 4 y 5. También en: Sin firma, M. «La vida madrileña. Recepción en el hotel de los señores Cánovas del Castillo», *La Época*, a. XLIV, núm. 14424 (8 de noviembre de 1892), p. 1.
46. Sin firma, «Recepción en la presidencia del Consejo de Ministros», *Archivo Diplomático y Consular*, a. X, núm. 429 (16 de noviembre de 1892), pp. 4.
47. Sin firma, «Exposición Histórico-Europea», *La Correspondencia de España*, a. XLIII, núm. 12651 (25 de noviembre de 1892), p. 3.
48. La siguiente paráfrasis se redactó a partir del documento: Manuel Payno, cónsul de México en Barcelona, *Informe respecto de las festividades españolas en ocasión del Cuarto Centenario del primer arribo de Cristóbal Colón al Continente Americano*, 15 de abril de 1893, México, Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 19-22-137; también citado en: E. Sánchez Albarracín, *La convergencia hispano-americanista...*, pp. 668-671; y José María Muriá, «El IV Centenario del Descubrimiento de América», en *Revista Secuencia*, núm. 3 (diciembre 1985), pp. 131-136.

no tienen verdadera importancia.» Payno observa que el fracaso de la representatividad mexicana en Madrid se debió a diversos factores que parecen baladís. Durante el verano, Payno asegura, los madrileños deben salir «aunque sea a Aranjuez», por lo que en aquellos meses de agosto a octubre de 1892, la ciudad permanecía desolada. Payno vio cómo Riva Palacio tenía que buscar de entre las delegaciones hispanoamericanas gente que llenara el salón de la Biblioteca donde se celebró la Exposición Histórica, para evitar «un pobre y ridículo aspecto» de la exposición.

Payno continúa: en las provincias nadie se enteró de los festejos y los trenes de Francia, que suelen bajar los costos de sus boletos, ni siquiera ofertaron una promoción especial para invitar a los conciudadanos franceses a Madrid, «y el silencio de la prensa francesa fue tan absoluto, que sus muchos periódicos no escribieron ni un solo renglón para anunciar que en la nación vecina se celebraba la festividad de uno de los más asombrosos acontecimientos del Mundo.»

Payno se olvida de asuntos baladís y analiza que lo más grave era la grave situación política de Madrid, mientras se convocó a las fiestas de Iberoamérica:

A todo esto se añadía también las discordias entre el Gobernador, el Alcalde y el Ayuntamiento de Madrid. Una parte de los concejales estaban acusados de malversación, justa o injustamente y eran hasta cierto punto sostenidos por el Señor Cánovas, mientras el pueblo y las gentes de influjo en Madrid, deseaban su separación; así las festividades que estaban ya determinadas para atraer la concurrencia y esparcir el regocijo en la ciudad, se aplazaron unas y otras no tuvieron efecto y el pueblo quemó una noche el tablado que el Gobernador o el Ayuntamiento habían dispuesto frente a la fuente de Cibeles, para una festividad y el Señor Bosch, que era el alcalde, la hubiera pasado mal, si el pueblo enfurecido le hubiese encontrado cuando salió del Palacio Municipal.

Payno aún no termina. Ahora pasa lista a la delegación mexicana en la Exposición Histórica de Madrid, donde vio laboriosos a Francisco Plancarte y a Del Paso y Troncoso, que sólo abandonaron sus sitios en la Biblioteca en las horas precisas de comer. Payno adjetiva con cierto desdén que el pabellón mexicano tuviera, efectivamente, un aspecto «bastante agradable y vistoso». Y remata: «Repito, todo esto, con solo unos cuantos curiosos que pasaban rápidamente de salón a salón sin darse cuenta ni de lo que veían. ¡Se caían las alas del corazón! Tanto gasto, tanto trabajo, tanto afán, para que todo esto reunido por la primera vez en Europa, quedase ignorado y como si esa Exposición maravillosa se hubiese hecho en el lugar más lejano y más desierto del Mundo.»

Payno apuesta por la verosimilitud con un recurso retórico novelesco, el del narrador dubitativo: «Esto parece increíble, pero así pasó» y ya sin menoscabos, mira con sorna la exposición colombina de su cultura:

Debajo de las vidrieras, se veían ídolos más o menos grandes, pero todos deformes, ollas y jarros de barro, máscaras de obsidiana, piedrecillas y figuras de serpentina y por ese estilo lo demás. Es necesario ser aficionado e instruido en la arqueología y en la Cerámica y además tener conocimientos en la historia de las razas antiguas del Nuevo Mundo y figurarse enseguida que todos esos objetos de barro, de serpentina o de oro y las grandes piedras e ídolos que se veían, principalmente en la instalación mexicana, eran obras de gentes que no usaban el fierro que no disponían de los medios que enseña la mecánica y que apartados del Mundo Antiguo fabricaban todo ello a su manera, con los escasos elementos que poseían, para labrar las piedras duras, fundir el oro y modelar su alfarería y transportar grandes piedras muy pesadas de un lugar a otro; pero todas estas reflexiones y estos conocimientos están concretados en el Mundo entre determinadas y muy pocas personas, y las mujeres y los hombres en lo general, aun los más instruidos y civilizados, dan muy poca importancia a todos estos objetos.

Payno recuerda que sí vio pasar por ahí a la Reina Regente, que agradeció el detalle de regar con flores el pabellón de México,

hizo dos o tres preguntas al Padre Plancarte y a Troncoso que la recibieron y pasó a continuar su visita que debía terminar en la misma tarde teniendo que andar para completarla más de dos mil metros. Lo mismo sucedió cuando los Reyes de Portugal hicieron a su vez la visita oficial. En resumen el gasto que ha hecho México en hacer modelar los grandes monumentos de piedra, el afán y dificultades para transportarlos, pues no cabían por los túneles y la importante labor de Troncoso y socios para colocar y formar un catálogo de todo ello, se puede considerar como perdido, quedando sólo la honra, de que México, llamado a concurrir a una fiesta en que se creyó que concurriría también la Europa entera, se portase de una manera espléndida, hasta el punto de enviar una Banda, compuesta de sesenta y cuatro personas que atravesó el Océano para venir a saludar a la antigua y noble nación Española, cosa que no ha tenido antecedente, ni aun en las grandes Exposiciones celebradas en Europa.

Payno declara el menosprecio español a los delegados hispanoamericanos: ni fueron presentados oficialmente con alguna autoridad, ni mucho menos con los reyes. Cuando está en el asunto, Payno ya casi llega al punto de su informe (¿un recelo por no ser él el embajador de México en España?), que por fortuna él sólo era miembro de la legación mexicana porque los

ministros «tuvieron que reducirse a trabajar como unos mercaderes en sus instalaciones para dar explicaciones a los pocos que se las pedían. Me pareció esto muy extraño tratándose esencialmente de una fiesta popular y fraternal. Si yo no hubiese tenido diversos encargos del Gobierno y el deseo de no desagradarlo, me hubiera marchado inmediatamente a Barcelona.»

Payno habría querido repetir el eco de su estilográfica: «Si yo hubiese tenido diversos cargos del Gobierno»... Pero no los tenía, así es que de cualquier forma se regresó a Barcelona. Y antes de firmar, presentando las honras que se merecía don Porfirio, Payno llegó al sitio a donde quería llegar, ver si encontraba luz del «lugar oscuro» que ocupaba: «No sé lo que habrá dicho de la Exposición y de su resultado el Señor General Riva Palacio porque el carácter elevado de su misión está muy distante del oscuro lugar que yo ocupé, pero en mi calidad de Comisionado y Cónsul he creído necesario decir con entera verdad cómo las cosas han pasado para que, hágase o no uso de mis indicaciones, tenga el Supremo Gobierno el conocimiento de la verdad, o al menos de las impresiones que recibí durante mi estancia en Madrid.»

El de Payno es un final abierto porque parece no conducir a ningún sitio en la suma de reclamos. Pero también es un final ejemplar: sintetiza las dificultades de opinión y percepción sobre las bases, el desarrollo y los resultados del IV Centenario, particularmente en la participación de la delegación mexicana. Si bien el protagonismo alcanzado por Vicente Riva Palacio en la organización del IV Centenario permitió que México obtuviera cierta proyección en España, también es cierto que el gobierno español esperaba otro tipo de colaboración mexicana no en términos culturales sino de acuerdos del orden económico-político, con todo y que el gobierno mexicano siempre se mostró dispuesto a contribuir económicamente al desarrollo de las festividades. En ese sentido, algo de razón hay en el informe de Payno, que lo comprobará el paso del tiempo. Las buenas intenciones quedaron en «un lugar oscuro» y sólo relucieron (como en su informe) las verdades vistas en las entrelíneas de los discursos.

## Bibliografía

- ÁLVAREZ JUNCO, José. «España en 1892», en *América del 92. Revista del V Centenario* núm. 4 (abril-junio de 1990), pp. 1-3 [Especial Suplemento IV Centenario del descubrimiento de América].
- BERNABEU ALBERT, Salvador. *El IV Centenario del descubrimiento de América*. Madrid, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1987. [Colección tierra nueva e cielo nuevo, 20]

- BOTREL, Jean-François. «Juan Valera, directeur de *El Centenario*», *Bulletin hispanique*, núm. 80 (1978), pp. 71-87.
- DARÍO, Rubén. *Autobiografía. España Contemporánea (crónicas y relatos literarios)*. México, Porrúa, 1999. [Colección Sepan cuánto..., núm. 714]
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan; y PASCUAL RODRÍGUEZ, José A., «A propósito de las actas del Congreso Literario Hispano-Americano», en *Edición Facsímil de las Actas del Congreso Literario Hispanoamericano*. Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Cervantes de Madrid, 1992.
- ICAZA, Francisco A. de. *Obras*. Tomo II. México, Fondo de Cultura Económica, 1980
- MARTÍNEZ GÓMEZ, Juana y MEJÍAS ALONSO, Almudena. *Hispanoamericanas en Madrid (1800-1936)*. Madrid, Dirección General de la Mujer, Comunidad de Madrid, 1994.
- MONTERDE, Francisco. *La literatura mexicana en la obra de Menéndez y Pelayo*. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.
- MURÍA, José María, «El IV Centenario del Descubrimiento de América», en *Revista Secuencia*, núm. 3 (diciembre 1985), pp. 131-136.
- OLEA FRANCO, Rafael «José María Roa Bárcena. Literatura e ideología», en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (editoras), *La República de las Letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. v. III. *Galería de escritores*. México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- ORTÍZ MONASTERIO, José. «*Patria*», *tu ronca voz me repetía*. Vicente Riva Palacio. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto José María Mora, 1999.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del. *Catálogo de la sección México*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1892.
- PAYNO Manuel, cónsul de México en Barcelona. *Informe respecto de las festividades españolas en ocasión del Cuarto Centenario del primer arribo de Cristóbal Colón al Continente Americano, 15 de abril de 1893*. México, Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 19-22-137
- PEREA, Héctor. *La rueda del tiempo*. México, Cal y Arena, 1996.
- PEZA, Juan de Dios. *La lira mexicana*. Colección de poesías de autores contemporáneos. Madrid, R. Velasco Impresor, 1879.

- RAMA, Carlos. *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. [Sección Obras de Historia].
- RAMÍREZ LOSADA, Dení. «La exposición histórico-americana de Madrid de 1892, y la ¿ausencia? de México», en *Revista de Indias*, vol. LXIX, núm. 246 (2009), pp. 273-306.
- RIVA PALACIO, Vicente. *Establecimiento y propagación del cristianismo en Nueva España*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1892.
- RODRÍGUEZ, Miguel. «V. El 12 de octubre: entre el IV y el V Centenario», en Roberto Blancarte (comp.). *Cultura e identidad nacional*. México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994. pp. 127-162. [Sección de Obras de Historia].
- SÁNCHEZ ALBARRACÍN, Enrique. *La convergence hispano-américaniste de 1892. Les rencontres du IVe Centenaire de la découverte de l'Amérique*. Tesis doctoral. París, Univesité III, 2006.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín. «De las relaciones entre España y México durante el Porfiriato (1876-1910)», en *HMex*, v. XLVIII, núm. 4 (1999), pp. 731-746.

## Hemerografía<sup>49</sup>

### Álbum Ibero-Americano

- Refugio Barragán y Toscano, «Sor Juana Inés de la Cruz (poetisa mexicana)», 2ª época, a. VIII, núm. 4 (30 de agosto de 1890), pp. 38 y 39.
- Refugio Barragán y Toscano, «Sor Juana Inés de la Cruz (poetisa mexicana)», 2ª época, a. VIII, núm. 5 (7 de septiembre de 1890), p. 56.
- Refugio Barragán y Toscano, «Sor Juana Inés de la Cruz (poetisa mexicana)», 2ª época, a. VIII, núm. 6 (14 de septiembre de 1890), p. 64.
- Refugio Barragán y Toscano, «Sor Juana Inés de la Cruz (poetisa mexicana)», 2ª época, a. VIII, núm. 7 (22 de septiembre de 1890), p. 77.

### Archivo Diplomático y Consular de España

- Sin firma, «El centenario del descubrimiento de América en el Ateneo. Conferencia del General Riva Palacio», a. X, núm. 390 (24 de enero de 1892), pp. 7 y 8.
- Sin firma, «España y México», a. X, núm. 396 (8 de marzo de 1892), p. 6.

---

49. Dado que la mayoría de las notas no llevan firmas, se ha optado por establecer un orden cronológico según fueron publicadas en los medios impresos.

Sin firma, «Congreso Literario e Hispanoamericano», a. X, núm. 406 (24 de mayo de 1892), p. 6.

Sin firma, «La Junta Directiva del centenario», a. X, núm. 423, (30 de septiembre de 1892), pp. 5 y 6.

Sin firma, «Banquete en casa de los señores Cánovas», a. X, núm. 429 (16 de noviembre de 1892), pp. 4 y 5.

Sin firma, «Recepción en la presidencia del Consejo de Ministros», a. X, núm. 429 (16 de noviembre de 1892), pp. 4.

Sin firma, «Exposición Histórico-Americana», Archivo Consular y Diplomático de España, a. XLV, núm. 14504, (29 de enero de 1893), p. 2.

#### *Boletín de Bibliotecas, Archivos y Museos*

A. de Gorostizaga, «Museo Arqueológico Nacional. Sus aumentos desde la celebración de la exposiciones históricas», a. 1, núm. 8 (15 de noviembre de 1896), pp. 143-149.

#### *La Correspondencia de España*

Sin firma, «México en Madrid», a. XLIII, núm. 12605 (10 de octubre de 1892), p. 3.

Sin firma, «Exposición Histórico-Europea», a. XLIII, núm. 12651 (25 de noviembre de 1892), p. 3.

#### *Don Quijote*

Sin firma, «Lanzadas», a. I, núm. 3 (9 de octubre de 1892), p. 3.

Sin firma, «Colón y San Pedro», a. I, núm. 41 (16 de octubre de 1892), p. 1.

#### *La Época*

Sin firma, M. «La vida madrileña. Recepción en el hotel de los señores Cánovas del Castillo», a. XLIV, núm. 14424 (8 de noviembre de 1892), p. 1.

#### *El Heraldo de Madrid*

Sin firma, «La música mexicana», a. III, núm. 707 (9 de octubre de 1892), p. 2.

Sin firma, «Noticias», a. VI, núm. 1950 (10 de octubre de 1892), p. 2.

Sin firma, «Exposición histórico-americana», a. III, núm. 718 (20 de octubre de 1892), p. 3.

#### *La Iberia*

Sin firma, «La vida madrileña. Recepción en el hotel de los señores Cánovas», a. XLIV, núm. 1424 (8 de noviembre de 1892), p. 1.

*La Ilustración Española y Americana*

Sin firma, «Nuestros grabados. El Museo Nacional de México», a. XXXVI, núm. XV (22 de abril de 1892), p. 241.

Vicente Riva Palacio, «El padre de Las Casas», 2ª época, a. X, t. V, núm. 42 (15 de noviembre de 1892), pp. 330, 341 y 344.

E. Martínez Velasco, «Crónica general. Doña Antonia Ochoa de Miranda, distinguida cantante mexicana», a. XXXVI, núm. XLIV (30 de noviembre de 1892), p. 367.

*El Liberal*

Sin firma, «Exposición Histórico-Americana. Reseña general», número especial de octubre de 1892. pp. 1-6.